

**XXI Congreso Nacional del
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO**

**ABSTENCION ELECTORAL PARA
DESENMASCARAR LAS MANIOBRAS
DEL OFICIALISMO.**

**HACIA UN FRENTE REVOLUCIONARIO
DE IZQUIERDA.
(Tesis Política)**

1964

Ediciones «MASAS»

01083

Precio Bs. 1.500.-

F.B
327.6
P 273 a

CARTA SEMANAL IPE-S.R.L.

**XXI Congreso Nacional del
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO**

**ABSTENCION ELECTORAL PARA
DESENMASCARAR LAS MANIOBRAS
DEL OFICIALISMO.**

**HACIA UN FRENTE REVOLUCIONARIO
DE IZQUIERDA.
(Tesis Política)**


1964

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL


La Paz — Bolivia

Ediciones «MASAS»

RESOLUCION POLITICA:



EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (POR) LLAMA AL PUEBLO BOLIVIANO, A LOS PARTIDOS POLITICOS REVOLUCIONARIOS A FORMAR UN FRENTE CAPAZ DE RESPONDER CON LA ABSTENCION A LA FARSA ELECTORAL PREPARADA POR EL DESGOBIERNO MOVIMIENTISTA. ¡HAY QUE CERRAR EL PASO A LAS MANIOBRAS ENCAMINADAS A PERPETUAR AL MNR. EN EL PODER! UNA POLITICA INDEPENDIENTE DE LOS EXPLOTADOS Y NO LA CAPITULACION ANTE LA ROSCA. LA PRIMERA TAREA: FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA.



I.—NUESTRA OPOSICION AL MNR NO TIENE NADA EN COMUN CON LA POSTURA DE LA ROSCA

1.—El POR dice con orgullo que le corresponde la primacía en la lucha revolucionaria contra el desgobierno movimientista. Nuestra oposición al partido pequeño-burgués apareció en el momento en que otros sectores políticos, incluyendo a los que gustan llamarse marxistas, se postraban ante el MNR y no se cansaban de ponderar sus virtudes "revolucionarias". En esta tarea subalterna, marcada por un incomparable servilismo, ocupó un primer lugar el stalinismo contrarrevolucionario. Nuestra oposición no tiene como fundamento un cálculo oportunista y menos se limita a expresar mecánicamente la creciente presión popular; constituye el resultado del análisis de la naturaleza clasista del partido gobernante y de las tendencias fundamentales que se agitan en el seno de la revolución boliviana. Ha llegado el momento de puntualizar y delimitar posiciones, ahora que hasta indiscutidos portavoces de la rosca y del imperialismo, no tienen el menor reparo en recitar parte de nuestra crítica antimovimientista. El confusionismo ideológico y político amenaza estrangular a la oposición obrera (que nosotros la proclamamos la única esperanza de la revolución), disolver la voluntad proletaria en medio de las turbias posturas derechistas. Los viejos políticos que nada han aprendido de la trágica experiencia boliviana, los traidores que no se cansan de su infamia, los ingenuos que sueñan con torcer el curso de la historia con pequeñas trampas y maniobras, los oportunistas que tanta ventaja personal han sacado de su adhesión al MNR, los que han venido medrando a nuestra sombra, todos ellos están interesados en borrar las fronteras que separan a los partidos opositores y en llevar a los explota-

dos hacia el campo de la contrarrevolución. En momentos en que impera el confucionismo y cuando los timoratos callan cobardemente frente a la tendencia política fabricada ex-profeso por la rosca, nos corresponde decir en alta voz nuestra verdad, que es la verdad del pueblo y de la misma revolución. Señalar los peligros y los errores, subrayar cuál es el camino de la victoria, constituyen un alto deber marxista y poco importa que por ello quedemos momentáneamente aislados. Somos dirección revolucionaria y no borregos seguidistas. Nos sobra autoridad para decirle al pueblo qué es lo que debe hacer. En la inmaculada bandera trotskysta no hay consignas improvisadas o de dudosa procedencia, nuestra voz de orden es el resultado de una línea política desarrollada consecuentemente a través de la marcha procelosa de nuestra historia. Nuestro programa ha sido confirmado por los hechos. Hemos vaticinado, con la debida anticipación, todas las traiciones del MNR dirigido por Paz, Lechín y Silés. Nuestra conducta es la misma desde Pulacayo hasta Colquiri y poco nos importa que los tartufos pretendan plagiar o manosear lo que hemos escrito. Esta granítica dirección es la que habla ahora y lo hace, como siempre, en forma clara y valiente.

2.—El 9 de abril de 1952 constituye una de las consecuencias del choque entre las fuerzas productivas (que, debido a la incorporación del país a la economía mundial, tienen que ser consideradas en sus dimensiones internacionales) y las formas de propiedad precapitalistas y las impuestas por los intereses imperialistas. Esta contradicción fundamental se traduce, en el campo de la lucha social y política, en el antagonismo irreconciliable entre el proletariado y el imperialismo. Las soluciones políticas (de derecha o de izquierda) al problema boliviano sólo pueden darse dentro de los límites determinados por la contradicción fundamental. Desde otro ángulo, los acontecimientos ocurridos en los últimos años se explican si se

toma en cuenta que la revolución empantanada, principalmente por obra del desgobierno movimientista, y que busca avanzar choca con la opresión imperialista, que está empeñada por arrancarla de cuajo. Dentro de esta contradicción el régimen movimientista juega un papel de segundo orden, es el portador de los intereses imperialistas. Una revolución se justifica si incita y permite el pleno desarrollo de las fuerzas productivas, hecho que se manifiesta palpablemente en el sensible aumento de la productividad per-cápita. La clase obrera no puede ser contraria a la mayor producción y considera que ésta será el resultado del desarrollo integral del país; pero, constituye un crimen encubrir con esta consigna la política entreguista o el afán de enriquecimiento de algunos jefes sindicales o movimientistas.

El pleno desarrollo de las fuerzas productivas equivale al desenvolvimiento armónico e integral del país, es decir, al paso de la barbarie a la civilización (integración de su economía de manera que se apuntalen recíprocamente la industrialización de las ciudades y la agricultura tecnificada; el minifundio con el arado de madera constituye el símbolo de un atraso secular). El proletariado busca el control del poder político porque constituye la expresión más acabada de las fuerzas productivas y porque el desarrollo del actual proceso le obliga a aumentar su volumen hasta el máximo.

El método propio de penetración del imperialismo consiste en que desarrolla parcial y limitadamente ciertas ramas de la economía —aquellas que le interesan— a costa del atrasado, de la postración y hasta del retroceso de las otras. Esta es la razón por la que los Estados Unidos, aunque traigan dólares, importan para nosotros el atraso, desde el momento en que no nos permiten ingresar a la civilización. La política imperialista es consecuencia de esa forma obligada de actuación del imperialismo. El en-

treguismo del Dr. Paz concluye en la postración y el atraso y nada tiene que ver con el desarrollo integral que nosotros propugnamos. El problema central de la política boliviana no consiste en determinar el monto de dólares que deba invertir el imperialismo (a título de regalo, inversión o empréstito), sino en descubrir el camino que nos permita vencer el obstáculo norteamericano que se opone a nuestro progreso. La revolución para seguir adelante tiene que consumir la liberación nacional, que significa la ruptura de las cadenas imperialistas, pues ese es el único camino del progreso.

La lucha contra el imperialismo constituye la piedra de toque que prueba la capacidad revolucionaria de las clases y de sus partidos, se puede decir que pone en evidencia el rol histórico de las agrupaciones sociales. El país tiene ante sí la misión de aplastar al imperialismo norteamericano. Los planes del gobierno movimientista (el Sr. Lechín no es extraño a ellos y, más bien, se declara su autor) importan acentuar la penetración imperialista y, por tanto, tienden a agravar el atraso y la frustración. Desde Paz hasta Lechín, los líderes movimientistas sostienen invariablemente que todos los problemas nacionales sólo pueden resolverse si se cuenta con la "ayuda" americana (donación, empréstito o inversión privada). Esto es lo que no deberían olvidar los frentistas de la hora no, que a pesar de su lírica adhesión al marxismo no tienen el menor reparo en aliarse con confesos agentes del imperialismo. Una parte de la política diaria del futuro girará sobre este punto. El programa movimientista puede reducirse a un único objetivo: lograr la mayor inversión posible de capital financiero dentro del país (considerada como el factor fundamental para lograr la estabilidad del actual régimen), lo que importa acentuar la dependencia del país frente al imperialismo. De aquí se desprende que es parte de la esencia misma del MNR la traición a la aspiración más profunda y más sagrada de los bolivianos:

la liberación nacional. El Dr. Paz —nadie olvida que en la oposición era nada menos que un come yanqui— se ha convertido en el mayor vende patria de nuestra historia. No se trata de un defecto personal ni mucho menos, sino de una incapacidad que arranca de la naturaleza clasista del MNR. La pequeña burguesía cuando se radicaliza no se identifica con el proletariado (y no puede hacerlo porque tiene intereses diferentes) sino que pretende inútilmente jugar el rol de la burguesía, que en su tiempo fue progresista y revolucionaria. El 9 de abril de 1952, el MNR pretendió cumplir tal función, pero la experiencia demuestra, sin dejar la menor duda, que no tiene posibilidad para seguir consecuentemente esa línea y llevarla hasta su punto culminante; desde el primer día de su actuación estaba condenado a claudicar ante el enemigo foráneo. El MNR no se ha transformado en burguesía (nosotros hablamos de que pretendió jugar el rol de esta clase social), como tontamente insinúa el stalinismo, porque no ha podido estructurar una sociedad capitalista, la etapa que vive la humanidad no permite semejante experimento. Cuando las masas ingresaron al período de momentánea depresión, cuando se aflojó su ímpetu de lucha, la pequeña burguesía no tuvo más remedio que virar hacia la derecha y concluir como incondicional sirviente del imperialismo. Ha demostrado que tiene terror del proletariado, que es algo así como su sombra amenazante, y que sus intereses se acomodan a los designios imperialistas. Esta incapacidad para consumir la liberación nacional no es exclusividad de Paz, de Siles o de Lechín, sino del MNR en su conjunto (incluida la izquierda). El lechínismo confía realizar, algún día, un gobierno del agrado del Departamento de Estado. El MNR en su conjunto es pró y no anti-imperialista. Es esta realidad la que explica nuestra consecuente conducta opositora.

3.— La lucha anti-imperialista es una tarea burguesa, nacional, que interesa a varias clases o sea a la mayoría

nacional. El MNR y el stalinismo concluyen su razonamiento en este punto, que aunque evidente es sólo un planteamiento parcial del problema. Queda en pie una cuestión vital para la lucha por la liberación nacional: ¿qué clase social es capaz de cumplir esta tarea nacional? La burguesía indígena (rosca) y sus partidos (FSB, PURS, PSC) hablan mal de ciertos aspectos de la política del Departamento de Estado y que van en perjuicio directo de sus intereses, porque según ellos ha cometido el error de apoyar a movimientos comunistas, pero no tienen capacidad alguna, debido principalmente a su insignificancia económica, para la lucha sistemática contra el opresor foráneo. Esta gente se ufana en llamarse abanderada de la democracia cristiana occidental, es decir, en ser sirviente del bloque imperialista timoneado por los yanquis. El Partido pequeño burgués ha demostrado en la vida diaria —y por esto su congénita incapacidad no está ya en discusión— que no tiene más finalidad que vivir del y para el imperialismo. El Presidente Paz en su último discurso ha dicho que debe entenderse su anti-imperialismo como la campaña desencadenada en favor de la defensa de los precios de las materias primas y porque los mecanismos burocráticos de los yanquis se aligeren a fin de que el capital financiero llegue más rápidamente al país. El programa "anti-imperialista" del Sr. Lechín tampoco es más ambicioso y puede muy bien ser suscrito por cualquier partido rosquero. El proletariado —la única clase que queda en pie para poder sacar al proceso revolucionario de su actual empantamiento— se convierte en caudillo nacional por el atraso del país y por la caducidad de las otras clases sociales. Llegará al poder porque el MNR ha traicionado el programa de la revolución, porque no ha podido libertar a Bolivia de la opresión imperialista. En nuestro país vuelve a confirmarse la ley que impera en las revoluciones de esta época: los movimientos anti-imperialistas que no alcanzan a ser dirigidos por el proletariado concluyen por ser derrotados o claudican.

4.— Tales los fundamentos últimos de nuestro antimovimientismo. A esto hay que añadir la política obrera del régimen imperante, las medidas antisindicales y policíacas, encaminadas a destruir el movimiento proletario y marxista. Pero, nuestro antimovimientismo no puede ni debe confundirse con ninguna de las posturas opositoristas adoptadas por los partidos rosqueros. Estos buscan, en definitiva, detener y hacer retroceder la rueda de la historia. El POR está empeñado en que el proceso revolucionario encuentre en el proletariado su eje político, a fin de que pueda consumarse la liberación nacional. Los partidos rosqueros están ofendidos por los excesos revolucionarios del partido de gobierno. El POR puntualiza las limitaciones y la incapacidad del MNR en su conjunto. El cargo de mayor peso que levantamos contra el partido pequeño-burgués se refiere a su impotencia congénita (no encontramos un mejor término para caracterizarla) para materializar la liberación nacional y para llevar al proceso revolucionario más allá de su actual empantanamiento. La rosca y sus sirvientes se afanan por estructurar un gobierno reaccionario en reemplazo del desgobierno movimientista. La estrategia del POR no es otra que la formación del gobierno propio de los obreros y de los campesinos. Comprendemos claramente que el porvenir y la salud de Bolivia exigen, como imperiosa necesidad, su liberación de las cadenas imperialistas y estamos seguros que esta tarea no se la podrá cumplir mientras no se derrote políticamente al MNR, que constituye, por el momento, el instrumento más eficaz en manos de los yanquis.

II.— DE PULACAYO A COLQUIRI: LAS MASAS PUGNAN POR SEGUIR SU PROPIA POLITICA Y POR ESTRUCTURAR UN PARTIDO POLITICO INDEPENDIENTE.

1.— El proletariado imprime autoritariamente su huella en todo el proceso revolucionario. La clase, al es-

estructurarse, pugna por seguir su propia política y, consiguientemente, por formar su propio partido político. El programa del POR es la expresión consciente de esta realidad. Los trabajadores, antes de encontrar su propia vanguardia, pasan por los partidos políticos de otras clases sociales.

El POR subraya la urgencia de que sea el proletariado la clase que acaudille la revolución e instaure su dictadura, para lograr el total cumplimiento de las tareas burguesas y su transformación en socialistas. La revolución boliviana se desarrolla bajo este signo y su supervivencia exige que las clases sociales se aglutinen alrededor del proletariado. Tal es la misión histórica de los trabajadores. La conciencia clasista (la madurez política) no es otra cosa que el conocimiento de este fenómeno. Todo lo que se oponga u obstaculice este conocimiento es contrario a los intereses de la revolución. El POR es la expresión política de las tendencias que lleva en sus entrañas el proletariado. Es pues imposible que este Partido degenera hasta colocarse a la cola de tal o cual fracción oficialista o de los partidos rosqueros. Su multifacética actividad puede reducirse a una sola: lucha incansable para evitar que los explotados concluyan atrapados en las redes rosqueras, a fin de que encuentren el canal de su propio partido. La táctica que obstaculiza esta finalidad es contraria a la conducta porista.

2.— El sindicato es una forma elemental del frente único de clase; pero, este frente, para servir a la causa revolucionaria, debe convertirse en el canal de movilización masiva ideológicamente independiente. La actividad porista, desde hace muchos años hasta hoy, ha contribuido en gran medida para el logro de este objetivo. La "Tesis de Pulacayo" —el primer documento programático importante de los trabajadores bolivianos— ha tenido la audacia, audacia que siempre ha asustado a movimientistas y stali-

nistas, de sostener que también en la atrasada Bolivia le corresponde al proletariado la dirección del proceso de transformación y que para concluir en victoria definitiva debe sacar de sus entrañas el gobierno de los obreros y de los campesinos. En cada línea de la Tesis está implícita la consigna de la estructuración del partido de la clase obrera y de su política independiente. El documento de Colquiri —otro de los mensajes impercederos del POR— ayuda a los trabajadores a lograr la suficiente conciencia de sus intereses y de su fuerza, por esto, precisamente, declara que nada tienen que ver ni con el partido movimientista ni con el desgobernio que desarrolla un apolítica antiobrero y antinacional.

3.— En Colquiri, donde no se ha hecho más que seguir la línea trazada en el Congreso de San José, el POR ha planteado, a través de la tesis central adoptada por dicha reunión, la ruptura ideológica definitiva de las masas obreras con el MNR y la urgencia de que se den una línea política independiente. Con mucho cuidado se han cerrado las posibilidades de un entendimiento de los burócratas sindicales con los partidos pro-rosqueros. Es esta labor cumplida la que está impidiendo que muchos dirigentes sindicales medios sigan dócilmente las volteretas del Sr. Lechín. La Tesis de Colquiri, para decirlo de una vez por todas, no permite ningún entendimiento o alianza con FSB o el PRA y constituye un documento inconfundiblemente clasista, que pone de relieve la necesidad de que los mineros se coloquen a la cabeza de toda la nación revolucionaria que se viene movilizándose contra la política derechista del desgobernio movimientista.

El lechinismo, olvidando y violando las determinaciones de la mencionada Tesis programática, ha utilizado el Congreso de Colquiri como puente para lograr su aproximación con los sectores derechistas, para abrir las puertas

de los sindicatos a partidos pro-rosceros del corte de FSB y del PRA. Los revolucionarios señalamos empeñosamente la naturaleza antiobrera del fascismo criollo y ahora el Sr. Lechín, actuando conforme a sus intereses bastardos e inspirado por su tradicional oportunismo, ha tomado para sí la tristesísima misión de imponer dentro de la plana mayor de la FSTMB a algunos representantes de la rosca y no de los obreros. Lo que los trabajadores y los revolucionarios no tienen que olvidar un solo instante es que la conducta del lechinismo (conducta que se encamina a sellar la alianza con la rosca) es diametralmente opuesta a la orientación señalada por la Tesis de Colquiri, que muy bien puede ser considerada como la actualización del memorable documento que fuera adoptado por el Congreso de Puñacayo.

No podemos mostrarnos indiferentes cuando algunos aventureros abren las puertas de los sindicatos a la rosca. Si una análoga maniobra criminal la denunciáramos enérgicamente en 1946, oportunidad en la que el stalinismo pirata cumplió análoga misión que la que actualmente está materializando el lechinismo, no podemos ahora callar la repetición de un hecho semejante. Los sindicatos tienen que ser trincheras revolucionarias y no escenarios en los que se selle el contubernio entre la contrarrevolución y los oportunistas sedientos de poder y de dinero.

4.— El observador poco avisado no llega a comprender por qué razones los partidos de derecha —particularmente FSB— asumen ciertas actitudes “obreristas”. Parece inexplicable que algunos sectores de la rosca reaccionen en favor de los trabajadores y lancen denuestos contra el gobierno, que, precisamente, se ha convertido en paladín de la contrarrevolución. Toda esta palabrería ha servido para que muchos “teóricos” de izquierda —particularmente stalinistas— sostengan la tesis peregrina de que esa derecha y el mismo fascismo han cambiado de naturaleza y se han democratizado (en lenguaje marxista democrático es sinóni-

mo de burgués). Lo primero que tiene que dejarse claramente establecido es que no toda postura "obrerista", casi siempre consecuencia de la demagogia, debe confundirse con una conducta revolucionaria. Hay pues diferente tipo de obrerismo y su diferenciación se entronca en consideraciones de primordial importancia para la táctica revolucionaria.

Los obreros comienzan a luchar impulsados por necesidades inmediatas y diarias, que tienen relación con sus condiciones de vida y de trabajo (aumento de salarios, duración de la jornada de trabajo, vivienda, salubridad, etc.) Los intereses que se basan en estas necesidades se llaman inmediatos y su logro no puede por sí solo traducirse en la liberación de la clase; lo más que hace es permitir su explotación en condiciones tales que no importen su destrucción física. La legislación social (que, como parte del derecho, no es más que la voluntad de la clase dominante convertida en ley) da respuesta únicamente a las cuestiones emergentes de este tipo de intereses y, por esto mismo, su total ejecución está lejos de consumir la liberación del proletariado. La limitación de la lucha a los intereses puramente inmediatos caracteriza al economismo o tradeunionismo y corresponde a la etapa en la que la clase no tiene aún conciencia. Con todo, entre lo consciente y lo inconsciente no existe un abismo infranqueable, sino que se trata de diversos momentos de un mismo proceso.

Cuando se habla de los intereses inmediatos todas las tendencias políticas pueden ponerse de acuerdo, desde la izquierda marxista hasta la Iglesia, que tanto vale decir el fascismo, pueden convenir en la necesidad de un aumento de salarios, de un mejor trato a los esclavos modernos o del respeto a las prerrogativas sindicales. Un sensible mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo no es todavía el socialismo y ni siquiera constituye un vigoroso ataque a las posiciones capitalistas, no es sino parte del pro-

grama de preservación de los trabajadores para que mañana continúen siendo explotados por los monopolizadores de los medios de producción. Los derechistas que salen en defensa de las conquistas consagradas en la legislación social están defendiendo, en último término, a su propia clase, porque coinciden con sus intereses fundamentales. Buscan defender los pilares del orden social vigente, esa es su limitación y en esto radica su diferencia frente a la lucha socialista.

La burguesía como clase (representada por el Estado) choca frecuentemente con los intereses de los explotadores, individualmente considerados, que no tienen más mira que la mayor ganancia posible. Esto se constata en el caso de las fricciones que se observan a diario alrededor del cumplimiento estricto de la legislación del trabajo. Sería tonto sostener que el falangista que sale en defensa del Código Busch, es decir, que asume una actitud "obrerista" se convierte en revolucionario. Lo que está haciendo el falangista es defender, de una manera consciente, los intereses generales de los explotadores. El "obrerismo" de los derechistas no es revolucionario porque, lejos de desembocar en la transformación social, se encamina a poner a salvo los fundamentos capitalistas de la sociedad. Tampoco se trata de una posición radical, pues rehuye buscar la raíz del problema: la persistencia del régimen del salario.

Los revolucionarios no menosprecian la lucha por la satisfacción de los intereses inmediatos, ocupan dentro de ella los puestos de avanzada; pero parten de la certidumbre de que esos intereses no deben ser considerados como un fin en sí mismos, sino como el puente que conduzca a la lucha por el poder, vale decir, a la liberación total de la clase. Ni aun tratándose de la lucha por mejores salarios es idéntica la actitud asumida por la derecha y por la izquierda marxista: sus objetivos estratégicos son diferentes y hasta opuestos.

El proletariado no solamente tiene interés en luchar cotidianamente por la mejora de su salario, sino que, debido al lugar que ocupa en el proceso social de la producción, tiene la misión de sepultar a la burguesía, de libertar a toda la sociedad para poder libertarse a sí mismo. Tal es su rol histórico o final dentro de la sociedad contemporánea. Estos objetivos se convierten en inaplazables debido al desarrollo de la misma sociedad capitalista. La destrucción del régimen burgués y de toda forma de opresión clasista constituyen los intereses históricos de la clase obrera, que emergen del propio desarrollo social y cuya materialización exige el tránsito por el gobierno propio de los trabajadores.

Un partido es revolucionario únicamente cuando expresa conscientemente los intereses históricos del proletariado y que pueden sintetizarse como la necesidad de destruir el régimen burgués. La derecha en su integridad, incluida FSB, ignora estos intereses y hasta los combate.

Se puede decir que los intereses históricos del proletariado constituyen su finalidad última o su meta estratégica. La verdadera diferencia política se tiene que encontrar en este plano. La lucha y el programa revolucionarios no tienen más objetivo que dar expresión consciente a los intereses históricos de la clase obrera.

La clase para cumplir su misión histórica tiene que adquirir conciencia de su rol social, de sus intereses y de su fuerza. El partido político (Marx y Engels dicen que la clase obrera estructurada como tal equivale a estar organizada como partido político) es la máxima expresión de la conciencia clasista. El proletariado puede emanciparse solamente si cuenta con su propio partido político y no utilizando otros instrumentos, por muy populares que éstos sean.

El "obrerismo" de FSB se reduce a cero cuando se trata de saber qué ocurrirá con el capitalismo y salta a primer plano todo su derechismo cuando se proclama abanderada de la civilización occidental.

III.— LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL PAÍS CONDUCE AL GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO

1.— Después del 9 de abril de 1952 las clases y los partidos han dado todo lo que podían dar. Antes de esa fecha fueron hechos los pronósticos acerca de la naturaleza de la revolución y la mecánica de clases; con todo, fue preciso probar estos programas en la piedra de toque de la realidad. En efecto, ha sido superado el período de discusión acerca de si determinados partidos son o no revolucionarios; se trata simplemente de constatar hechos y de hacer el balance de la conducta de las diferentes agrupaciones, tarea indispensable para delimitar la orientación marxista y prever las tendencias de la evolución del país.

2.— LA ROSCA Y SUS PARTIDOS.— El 9 de abril precipitó la quiebra de la rosca. Se tiene que partir de la certeza de que las bases estructurales emergentes de la revolución y que servirán de cimiento a la sociedad futura no podrán ser totalmente borradas por ningún movimiento contrarrevolucionario que pudiese triunfar. La historia enseña que estas bases pasan inmediatamente a ser patrimonio de la humanidad. Si bien la cultura rosquera está en bancarrota, sus intereses económicos, contrariamente, continúan en pie y esos intereses tienen necesariamente que expresarse en el campo de la política. Los partidos rosqueros tradicionales han caducado, superados por los acontecimientos, y la reacción se ha visto obligada a utilizar nuevos instrumentos que guarden alguna relación con la nueva realidad que vive el país. Una actitud puramente negativa frente al proceso revolucionario sólo puede conducir al descrédito total; la rosca cree que ha llegado el momento de minar internamente a las mismas fuerzas sociales de la revolución, por esto sus partidos se empeñan en aparecer como populacheros y socializantes.

Los nuevos partidos de la rosca se llaman FSB, PRA y PSC y los juzgamos teniendo en cuenta que es el programa el que hace al partido y no su ocasional composición social. La convulsión revolucionaria obliga a sus encarnizados enemigos a no hablar cínicamente de sus objetivos y éstos se difunden entre líneas de sus discursos y manifiestos. El antimovimiento de todos estos partidos es contrarrevolucionario porque pretende sustituir al actual desgobernado por un bloque timoneado por la derecha (por FSB o el PRA) y adornado con ribetes izquierdistas. Los "marxistas" tendrían en ese gobierno de "unidad nacional" una única y concreta función: engatuzar al pueblo para dar la impresión de que esos regímenes rosqueros son populares. No puede hablarse propiamente de un "cogobierno" de diferentes clases sociales, desde el momento en que los "socialistas" y "representantes obreros" no se elevan a la categoría de cogobernantes, sino que se rebajan hasta concluir siendo sirvientes de la rosca. Sobre lo que puede ser un "gobierno de unidad nacional" (la rosca utilizando al stalinismo) tenemos un valioso antecedente en la desastrosa experiencia posterior a 1946. Una concentración gubernamental pretendidamente democrática (FSB, PRA, PSC, izquierda del MNR o PC), consignada agitada indistintamente por los partidos de derecha y por el stalinismo, no sería más que la reedición inoportuna del gabinete de "unidad nacional" que sirvió a Hertzog y que masacró a los trabajadores. Estamos obligados a citar al PC, a pesar de su miseria programática y de su insignificancia cuantitativa, porque actualmente está jugando el mismo rol cumplido por el difunto PIR en su tiempo: atrapar a los sectores populares en las redes rosqueras. En 1964 esa postura es doblemente contrarrevolucionaria porque el país está preparado para dar una solución de izquierda y revolucionaria al problema político. FSB y el PRA halagan destempladamente a los traidores de la izquierda, porque están vivamente interesados en someter a la clase obrera a su arbitrio.

Los roqueros se disfrazan de demócratas y socialistas, pero no renuncian a su programa; contrariamente, sus nuevos desplantes son parte de una maniobra sutil —por eso doblemente peligrosa— para aplicar ese programa contrario a los fundamentos mismos de la revolución que estamos viviendo. Los partidos mencionados se declaran, a la vez, demócratas y cristianos, vale decir, defensores de un pasado ya superado y de un orden social típicamente burgués. Se ven obligados a puntualizar que, además, están alineados junto a la democracia occidental, es decir, junto al bloque imperialista timoneado por los yanquis. El stalinismo, guiado por su instinto oportunista, cree sacar ventajas momentáneas haciendo protestas de democratismo barato y de un cristianismo casi primitivo. Lo que los izquierdistas no deben olvidar un solo instante es que el jefe de FSB ha demostrado que ese partido no ha abandonado su posición anticomunista; él ha declarado que su objetivo es nada menos que "superar" (esta expresión diplomática encubre la decisión de combatir y aplastar) el comunismo mediante métodos pacíficos. Esta declaración, dicha con cierta picardía criolla, pinta de cuerpo entero al fascismo: su finalidad antiobrera sigue siendo la misma y lo único que ha hecho es modificar sus métodos. Ayer fue un indiscutido grupo de choque al servicio de los gobiernos roqueros y tenía como finalidad básica la destrucción violenta de las organizaciones obreras y revolucionarias. La experiencia ha demostrado que esta política se ha tornado anacrónica. A la fecha, como se ha visto, sigue alentando la misma finalidad (destruir el comunismo) y solamente para embaucar a los tontos habla de "superarlo", utilizando, esta vez, métodos nuevos: la papeleta electoral y los bloques democráticos, al extremo de que emplea al mismo PC en su lucha contra el marxismo. No sería extraño que FSB recurriese a la huelga, si este medio le puede permitir someter a los obreros y al PC a su control ideológico y hasta organizativo. Está demás señalar que el "radicalismo"

de la derecha tiene un límite: los intereses momentáneos de la clase obrera.

El PRA, como nadie ignora, no es más que la ruptura del MNR por la extrema derecha. Esta agrupación se ha identificado totalmente con los intereses del imperialismo y de la rosca. Para tener una idea de qué sería el PRA en el gobierno, suficiente recordar todas las fechorías que hizo Guevara en el Ministerio de Gobierno. El PRA inició la lucha contra el lechínismo buscando aplastar así al movimiento obrero. Los trabajadores, que saben honrar debida y silenciosamente a sus mártires y a sus héroes, jamás olvidarán la monstruosa masacre de Huanuni, uno de los crímenes cometidos por el antiobrero jefe praista. Violentando los hechos, el oportunista Lechín ha hecho el descubrimiento, cierto que a la hora nona, de que Guevara nunca fue reaccionario. FSB, empeñado en justificar su conubio con el PRA, tiene vivo interés en echar tierra sobre el asesinato de la plana mayor fascista, cometido por el Ministro de Gobierno del derechista Siles. El líder del PRA siempre se ha ufano de su odio al marxismo y al movimiento obrero radicalizado.

La Alianza Popular Boliviana, como bloque de los partidos rosqueros, constituye un fenómeno lógico. Lo monstruoso está en que se pretenda presentar tal Alianza como democrática, socialista e interesada en salvar a la revolución y al movimiento obrero. Esa cueva de la contrarrevolución tiene en el POR un firme adversario. La A. P. B. ha sido organizada para servir de comando reaccionario capaz de canalizar el descontento popular.

El PSC —numéricamente insignificante, a pesar del decidido apoyo de la clericanalla— se ha visto colocado ante la disyuntiva de disputarle a FSB la dirección de la derecha, repitiendo las mismas razones ideológicas y programáticas de este último, o, en su defecto, perecer como no-

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

vedosa expresión de los intereses rosqueros. Su conducta dudosa frente al MNR le cierra las posibilidades de un rápido desarrollo. Sin embargo, el PSC puede ver infladas en cierta medida sus filas debido a que constituye un punto de apoyo para las maniobras derechistas.

Estos partidos rosqueros, internamente agitados por rupturas de todo matiz, por carecer de fuerza para dar un golpe de estado, se empeñan en ver aumentados sus cupos parlamentarios. Conducta que es grata al oficialismo, que, según se desprende de los últimos discursos de Paz y de Siles, está decidido a otorgar una mayor participación a la oposición derechista en el Legislativo. Los rosqueros no pueden por el momento capitalizar en su favor el descontento del ejército, debido a que éste se ha convertido en factor político de primer orden y a la creciente ambición de los generales.

3.—EL PARTIDO PEQUEÑO BURGUES Y SUS SECTORES.— Es cosa sabida que el MNR es la fuerza contrarrevolucionaria número uno del país y que actúa como la correa de transmisión de los intereses imperialistas. La opresión nacional se ejercita a través del desgobierno movimientista. Esta caracterización corresponde al partido de gobierno en su integridad, incluida su izquierda, y está expresada en el Plan Decenal (indiscutido instrumento al servicio de la penetración imperialista) y cuya paternidad se disputan tanto Paz como Lechín. La lucha interna del oficialismo, si pasamos por alto las fricciones de tipo personal y la palabrería que sólo sirve para encubrir las verdaderas intenciones, no es más que la carrera desenfrenada de los diferentes grupos por demostrar la mayor obsecuencia posible frente al imperialismo. Los caudillos oficialistas, si permanecen dentro del programa movimientista, no tienen más ambición ni más perspectiva que postrarse ante los yanquis y servirles incondicionalmente. Con todo, la pugna entre los grupos de Paz y Lechín (los únicos que en-

truncan en las masas, pues los demás corresponden únicamente a las necesidades de maniobra del actual Presidente) es nada menos que la lucha entre la derecha y la izquierda, considerando que cada sector expresa, de un modo particular, los intereses de clases sociales diversas. No es suficiente decir esto, pues el rasgo que diferencia a esta lucha fraccional radica en que los diversos grupos no son más que variantes del mismo programa antiobrero y antinacional. Los discursos incendiarios, cargados de gruesos adjetivos y en definitiva huecos, no pueden encubrir la evidencia de que, en último término, tanto Paz como Lechín están únicamente interesados en impresionar bien al Departamento de Estado, para que éste pueda financiar sus poses de "estadistas de talla continental". La historia se hace a través de los hombres de carne y hueso, animados de pasiones y ambiciones grandes o mezquinas. Unas veces las virtudes y los defectos se ponen al servicio de las grandes causas y otras hasta el talento concluye siendo un instrumento en manos de los enemigos de la Patria. La capacidad de maniobra, el cinismo y el instinto (en este caso no está permitido hablar de talento cuidadosamente cultivado) de Paz y de Lechín están al servicio del programa movimientista, que constituye la negación misma de la ventura y del bienestar del pueblo boliviano. En lo fundamental, entre Paz y Lechín hay más puntos de contacto que de antagonismo. Ambos sostienen empecinadamente que Bolivia no puede ni debe zafarse de la influencia y control del imperialismo norteamericano; niegan la posibilidad de estructurar un gobierno propio de obreros y campesinos y rechazan todo intento de organizar el partido independiente de la clase obrera, a fin de que pueda desarrollar su propia política clasista.

V. Paz se ha convertido en un insigne entreguista y a su lado las iniquidades cometidas por liberales y saavedristas no son más que juego de niños. El actual Presidente, obrando como testaferrero de los yanquis, no solamente que

ha entregado todas las fuentes de materias primas al imperialismo, sino que ha dejado en manos de éste la vida económica y política del país. El Presidente movimientista desarrolla una conducta consecuente en un solo problema: la destrucción (utilizando el soborno, el divisionismo y el garrote) del movimiento obrero. Sus cualidades y defectos personales han sido canalizados por la naturaleza clasista e ideológica del MNR, de manera que ha concluido convirtiéndose en la quinta esencia de la inmoralidad y de la medianía. El que V. Paz gobierne dos veces, a pesar de sus errores y defectos, débese en gran medida a la torpe conducta de Lechín, que como amo del MNR y de su VIII Convención hizo todo lo posible para llevarlo hasta ese sitio. En 1960, el stalinismo y la izquierda movimientista alentaron la falsa ilusión de que el retorno de Paz al poder significaría una vuelta a la época de la euforia revolucionaria y una radical revisión de los actos derechistas de Siles. En esa oportunidad, solamente el POR tuvo el valor de señalar que ese gobierno (Paz-Lechín) estaba condenado a realizar una administración mucho más antiobrero y proimperialista que la del mismo Siles, esto debido a la naturaleza del MNR y a la necesidad que tenía de entregarse totalmente a los yanquis.

La IX Convención del MNR —sobre cuyo carácter fraudulento se ha escrito y hablado bastante, aunque tal carácter es común a las anteriores reuniones del oficialismo— ha proclamado nuevamente a V. Paz como candidato a la Presidencia. Por tercera vez será este personaje —figura siniestra para el pueblo boliviano por muchas razones— el que encarne el flagelo movimientista desencadenado sobre el país como vorágine diabólica. Sólo los ingenuos pueden alentar la ilusión de que la reunión movimientista deliberó y resolvió por sí misma el problema; la nominación de Paz como candidato presidencial fue hecha, en verdad, por el Departamento de Estado, teniendo en cuenta de que actualmente constituye el instrumento más

cómodo y más barato en manos del imperialismo. La Convención, como es ya tradicional, se limitó a levantar la mano para decir si a las instrucciones de la embajada norteamericana.

Lo que en gran medida fue obra de Paz se refiere a la nominación del candidato vicepresidencial. Es en este terreno en el que mostró toda su capacidad de maniobra. El Presidente alentó las ilusiones de varios candidatos (incluyendo al general Barrientos) y les instó a pelear entre ellos para tener, en el momento oportuno, las manos libres y ejecutar los virajes correspondientes. Por ese camino logró imponer a su candidato predilecto, a pesar de su tremendo desprestigio.

La fórmula Paz-Fortún no es, hablando con propiedad, un binomio, sino un monomio: Paz-Paz. Se puede decir que en el futuro el Vicepresidente seguirá siendo la quinta rueda del carro.

Lechín ha sido expulsado del MNR por la Convención prefabricada por Paz. Se ha castigado a quien quiso volar muy alto y pretendió sacar a luz los negociados y maniobras del Presidente. Es cierto que el lechinismo expresa, dentro del programa antiobrero del MNR, la presión de las masas e inclusive su antimovimientismo. La izquierda del MNR se identifica con la burocracia sindical y es normal que distorciona las perspectivas y las ambiciones obreras. El obrerismo lechinista se complementa con un acentuado pro imperialismo y traduce la impotencia del partido pequeño burgués para jugar el rol de dirección revolucionaria del proletariado.

Lechín dentro o fuera del MNR sigue siendo movimientista, hecho que él mismo se ha encargado de subrayar. El "opositor" Lechín continúa siendo un secuaz del imperialismo, un enemigo del gobierno propio de los obreros y de un partido clasista. Lo que busca, en realidad, este político y sindicalista es someter a los explotados al pro-

grama movimientista y desde este punto de vista su postura político y sindicalista es someter a los explotados al programa es antiobrero y reaccionario. El camino de la revolución está jalonado por la diferenciación política y organizativa de las masas frente al traidor MNR. Lechín y la evolución de la conciencia de los obreros siguen direcciones opuestas.

Lechín no ha sido expulsado por haber rebasado el programa movimientista, sino porque Paz considera que se encuentra en su punto más débil y que ha llegado el momento de aplastarlo. Muchos esperaban que, al salir del seno del partido pequeño-burgués se orientase hacia la izquierda y pugnase por convertirse en su caudillo. Esta actitud habría significado la ruptura de sus ligazones con el imperialismo norteamericano y el reconocimiento de que su piadoso peregrinaje a Formosa constituyó un grueso error. Las cosas han ocurrido de manera diferente. Lechín busca afanosamente la alianza con los partidos de derecha y principalmente con FSB. Esta conducta sólo puede favorecer a los partidos contrarrevolucionarios. Los afanes frentistas del lechinismo coinciden plenamente con la táctica esbozada por Gutiérrez: unir a todos los bolivianos contra Paz, es decir, materializar la "unidad nacional" bajo la dirección de los agentes de la rosca. El expulsado del MNR, al mismo tiempo, pone especial cuidado en no comprometerse públicamente con la izquierda marxista, pues considera que así cerraría toda posibilidad de entendimiento con los yanquis; sin embargo, vería con simpatía un apoyo subterráneo y que en nada comprometa su condición de "líder anticomunista". Lo que Lechín parece no comprender es que Paz lo ha comprometido definitivamente ante los ojos del Departamento de Estado en Catavi, donde ha sido presentado como un Vicepresidente que captura rehenes yanquis.

Creemos que es nuestro deber revolucionario combatir firme y sistemáticamente las maniobras lechinistas que buscan una componenda con la derecha. Esta posición

parte de la certidumbre de que su jefe está incapacitado, por no poder superar el programa del MNR, para convertirse en dirigente revolucionario.

Políticamente hablando, el lechinismo es una carta perdida. Si logra hacerse proclamar candidato presidencial por los partidos rosqueros, Paz se encargará (utilizando el monstruoso aparato estatal, que es también maquinaria encargada de falsificar votos) de disminuir al mínimo el número de sufragios que pudiese recibir. La izquierda moviementista, desde el momento en que se alíe con la rosca, habrá dejado de ser tal y estará imposibilitada de seguir engañando a las masas. Si Lechín se convierte en el puente que haga posible un frente derechista, nosotros, los revolucionarios, estaremos obligados a combatirlo, porque este frente es contrario a los intereses obreros.

Se tiene la evidencia de que el lechinismo está ansioso de retornar al MNR, maniobra que se justificaría con la adhesión al sistema electoral de los lemas (sistema que no haría más que favorecer al MNR como partido). Lo que ya puede descontarse es que Paz aplastaría más fácilmente a su rival dentro del partido oficial. Se sabe que Lechín ha pedido como garantía un ministerio imparcial y el derecho de manejar el 50% de los recursos económicos destinados a la campaña electoral. ¿Por qué los izquierdistas están desesperados por retornar a una organización que, según han expresado ellos mismos, ha dejado de ser moviementista? Debido a que la izquierda no tiene capacidad para luchar desde la trinchera opositora y porque todos sus miembros no buscan más que saciar su hambre a la sombra del poder.

Si se diese el caso hipotético de que Lechín virase hacia la izquierda hasta ingresar a un frente revolucionario, el POR lo apoyaría, sin abandonar su derecho a puntualizar sus limitaciones y sus errores.

Ya hemos indicado que Lechín en el poder estaría condenado, para ganar así la confianza de los yanquis, a realizar un régimen mucho más antiobrero y entreguista que el de Paz.

4.— LA OPOSICION OBRERA.— Mientras el MNR disponga de "su" Estatuto Electoral se puede descontar que nunca será derrotado en elecciones. Esta derrota sólo puede precipitarse por las masas y en las calles.

La oposición rosquera, aunque cuente con el respaldo del lechínismo, no tiene posibilidad de expulsar al MNR del poder. Si esta salida derechista puede materializarla el ejército, la salida revolucionaria está en manos de la oposición obrera.

El MNR se sobrevive en el poder, al extremo de haber llegado a su putrefacción debido únicamente a la debilidad de la oposición obrera. Los trabajadores han dejado de ser movimientistas, pero están lejos de identificarse plenamente con el programa revolucionario. Algo más, no salen a las calles a aplastar a su secular enemigo. Los trabajadores, después de haber sido vilmente traicionados, se han replegado a sus hogares, para curar sus heridas y para acumular energías. Pronto variará este panorama y entonces será necesario colocarse a la cabeza de las masas que ganen las calles.

5.— LOS FRENTES.— La evolución política del país, la evolución de sus tendencias fundamentales, conducen al gobierno obrero-campesino. Tal es la salida revolucionaria al actual empantanamiento de la política boliviana. El POR trabaja dentro de esta perspectiva y rechaza los golpes aventureros y las provocaciones. Un frente nacional —llámese o no "democrático y de liberación"— significaría la derrota anticipada de las masas y su sometimiento a la reacción. Tal frente derechista debe ser recha-

zado y combatido, porque alejaría al país del camino revolucionario. Decimos claramente que no iremos a un frente con la derecha, con los enemigos de clase. Pero sí llamamos a todos los partidos revolucionarios, a los que se reclaman de la clase obrera, a los lechinistas a constituir un frente revolucionario de izquierda, que permita movilizar a las masas hacia su propio gobierno. Sabemos que este llamado será combatido por el stalinismo y por los mismos secuaces de Lechín, que están interesados en vivir la experiencia de un entendimiento con la rosca. Si los partidos de derecha han logrado concentrarse en un frente, si el MNR se está descomponiendo, es la situación política la que obliga a estructurar un bloque revolucionario.

El MNR se mantiene en el poder porque el factor subjetivo (partido político) de la revolución aún no ha madurado suficientemente. El camino de la liberación de los bolivianos no es otro que el de la estructuración granítica del partido independiente de la clase obrera. El camino puede ser arduo y largo, pero no existe ningún otro desde el punto de vista revolucionario.

El método de la revolución no es, precisamente, el electoral, sino la movilización de las masas y la acción directa. Nada se podrá hacer si se comienza por ignorar el grado de evolución de la conciencia de aquellas. El MNR será aplastado cuando las masas se eleven hasta la altura del programa de su partido.

IV.— UN NUEVO FACTOR POLITICO: EL EJERCITO ORGANIZADO POR EL IMPERIALISMO

1.— El pueblo, particularmente los obreros, derrotaron al ejército oligárquico, organizado, armado y entrenado para asesinar a los trabajadores de las ciudades, de las minas y del campo. Después de 1952 se tenía la certeza de sustituir al ejército con las milicias obrero-campesinas, tendencia que contrariaba los intereses del imperialismo y de la reacción criolla.

2.— El MNR, cediendo ante la poderosa presión del imperialismo y de la reacción, actuó contra el porvenir de la revolución al consentir la reorganización del ejército. Lechín es responsable en gran medida de esta traición al pueblo. El nuevo ejército no será oligárquico, pero es hijo del imperialismo, que lo ha armado y adoctrinado para aplastar a las masas combativas y altamente armadas. Rápidamente las fuerzas castrenses han recobrado su carácter de casta. Los generales actúan como si estuvieran predestinados a "salvar" a este país.

Ante un MNR destruido y abandonado por las masas se levanta el ejército poderoso como fuerza política decisiva, que a diario toma en sus manos la solución de gran número de problemas. El se encarga de aplastar las huelgas, de llevar la "paz" al campo, de desarmar a los mismos parciales del oficialismo. El Presidente Paz tiene que moverse bajo la estrecha vigilancia de los generales que monopolizan puestos políticos claves: dirección del MNR, ministerios y prefecturas. La Ley Orgánica del Ejército estatuye la declaratoria de zonas militares allí donde haya "peligro de convulsión social" aunque no sea dictado el estado de sitio. Tal es la nefasta herencia que deja al país el famoso trío de enemigos de la patria: Paz, Siles y Lechín.

3.— En el ejército no todos son generales ni menos agentes del imperialismo y de la contrarrevolución. No olvidemos a los jóvenes oficiales; a los clases y soldados, íntimamente vinculados con las masas y que son vulnerables a la propaganda revolucionaria. Abrigamos la esperanza de que estos elementos se convertirán en la columna vertebral de las luchas revolucionarias del futuro. El gobierno y el imperialismo han señalado un objetivo concreto al ejército de casta: aplastar a la oposición obrera e imponer orden dentro del país en provecho de los explotadores. Las fuerzas armadas están encargadas de ahogar en sangre al

pueblo en armas, ellas ejecutarán la futura masacre, tan vivamente deseada por la alta dirección movimientista.

4.— El Presidente Paz sabe que el ejército le sigue como sombra amenazadora. Por esto ha agotado todos sus recursos para evitar que el general Barrientos fuese proclamado como Vicepresidente. El hombre del Pentágono habría dejado de ser la quinta rueda del carro para convertirse inmediatamente en dictador. Son sugerentes las palabras del jefe del MNR al inaugurar su IX Convención, cuando estableció un paralelo entre Melgarejo y Barrientos. Los hechos posteriores demuestran que Paz quiso deliberadamente injuriar al primero.

5.— Barrientos no es propiamente un político, mucho menos un amigo de los obreros y campesinos, a pesar de su humilde origen social, no es más que el general de turno y un desclasado que se ha incorporado a la casta militar. El Gral. Barrientos ha pasado fugazmente por el escenario político (los yanquis encontrarán un nuevo instrumento entre los muchos generales que se sienten presidenciables), pero queda el ejército como fuerza política capaz de imprimir variantes al curso de los acontecimientos. Cuando sea llegado el momento, es decir, inmediatamente que se constate que el MNR esté totalmente imposibilitado de controlar al pueblo, el Departamento de Estado jugará a la carta del golpe de estado militar. Semejante dictadura no podrá detener la rueda de la historia, no hará más que acelerar el proceso de radicalización de las masas.

Colocados frente a un gobierno masacrador, frente a un ejército armado hasta los dientes, los bolivianos no tenemos más camino que ajustar las filas de las milicias populares y darnos modos para que las armas modernas del actual ejército pasen a nuestras manos. La consigna del momento es pues el armamento del pueblo.

V.— CONTRA LA FARSA ELECTORAL MOVIMENTISTA

1.— El POR ha denunciado oportunamente el carácter contrarrevolucionario del Estatuto Electoral (no olvidemos que ha sido faccionado por la llamada izquierda), porque, usando y abusando del enorme peso numérico de la masa campesina, destruye la voluntad obrera y desconoce su condición de dirección revolucionaria. Mientras subsista este hecho no nos cansaremos de rechazar la postura movimentista. También en este aspecto nos diferenciamos radicalmente de los partidos rosqueros, que desean modificar el Estatuto con la finalidad de aumentar su participación en el parlamento.

2.— El Estatuto ha sido ideado para permitir al MNR perpetuarse en el poder, a pesar del creciente repudio popular. Se suplanta la voluntad del pueblo y se da la impresión de un apoyo masivo a un régimen que utiliza el terror y la falsificación para mantenerse como gobierno. Las elecciones sirven para disfrazar al gobierno policiaco de demócrata y popular. La oposición queda reducida a cero después de la falsificación de los escrutinios. Es evidente que el MNR nunca será derrotado mediante la papeleta electoral.

Sería inexacto sostener que son las masas campesinas las que deciden la suerte de las elecciones. Los explotados del agro apenas si alcanzan a la categoría de semi-ciudadanos y sólo constituyen un pretexto para que el Ministerio de Gobierno se convierta en la única potencia que sufraga. La regla en Bolivia es que quien controla el aparato gubernamental tiene descontada la victoria electoral.

3.— Los partidos opositores que concurren a las elecciones contribuyen a legalizar la farsa electoral y a que

las maniobras movimientistas sustituyan a la llamada democracia. Estos "opositores" van al terreno elegido por el gobierno para ser allí despiadadamente aplastados. No se trata, en realidad, de entrar en competencia con el MNR de igual a igual en la palestra electoral, sino de poner al desnudo todas las maniobras que viene realizando para perpetuarse en el poder. La derecha pierde el tiempo cuando reduce el problema a una discusión de tipo jurídico acerca de la viabilidad del prorroguismo. Desde 1952 en este país no hay más que prórroga. La cuestión radica en expulsar al MNR del poder y no simplemente en apuntalar a cierto caudillo oficialista contra otro.

4.— El pueblo, mucho antes que los políticos, ha llegado al convencimiento de que las elecciones no son más que una farsa y que los candidatos movimientistas tienen ya asegurada la victoria de antemano. Tal es el fundamento de la creciente tendencia popular hacia la abstención. En anteriores oportunidades el POR buscó elevar políticamente, mediante el voto en blanco, la calidad de dicha tendencia. Sin embargo, para el grueso de los ciudadanos votar en blanco equivale a quedarse en casa.

5.— El POR considera que constituye un grueso error concurrir a las elecciones desde el momento que esto significaría coadyuvar a las maniobras electoralistas del oficialismo. Será políticamente importante lograr que la oposición en los centros obreros y en ciertas zonas populares de las ciudades pueda manifestarse masivamente. La abstención debe tener ese significado: concentrar la voluntad de los opositores revolucionarios contra la maniobra movimientista. Debe trabajarse por conseguir que en los sindicatos más poderosos no se deposite ni una papeleta de sufragio.

El POR llama a todos los partidos revolucionarios, *inclusive al lechinismo*, a formar un solo bloque que propugne la abstención electoral, que profundice esta tendencia, de manera que los obreros, los elementos avanzados de la clase media e inclusive ciertas comarcas campesinas subraven así su repudio a las maniobras electoralistas de los dueños del poder. Solamente así se podrá demostrar la infundada creencia del actual régimen.

6.— El MNR se da el lujo de nominar y escoger a “sus” opositores, todos cortados a su medida. Los revolucionarios no podemos tolerar este sucio juego. A pesar del derecho que nos asiste, esta vez no demandaremos a la Corte Nacional Electoral que nos inscriba como partido. Esta determinación se la toma para poner de relieve la repulsa porista al contrarrevolucionario Estatuto Electoral.

La Paz, 10 de febrero de 1964.

XXI CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO
OBRERO REVOLUCIONARIO

CARTA SEMANAL IPE-S.R.L.